

Artillería

ESPAÑA



A los reyes de España también les cayó la gota fría

Dimes y diretes sobre la tragedia de Valencia

La gota fría o la Depresión Aislada de Niveles Altos (Dana) que golpeó duramente a pueblos de Valencia, España, es un fenómeno meteorológico en donde una masa de aire frío se desprende de una corriente muy fría y desciende sobre otra masa de aire caliente provocando grandes perturbaciones atmosféricas acompañadas de lluvias muy intensas.

La gota fría puede permanecer estacionaria o desplazarse. En España la dana aparece cuando un frente de aire polar avanza hasta chocar con el aire caliente del mar Mediterráneo generando fuertes tormentas. Es esto lo que ocurrió recientemente en Valencia, la pregunta que nos hacemos es si ese fenómeno puede detectarse con tiempo, y si es posible tomar precauciones y avisar a la población para que se mantenga a salvo.

Lo sucedido en Valencia hoy, nos recuerda lo que sucedió en Vargas, hace 25 años. Una vaguada, se instaló en las costas de Venezuela y derramó 1814 mm de agua. una pertinaz lluvia atípica en diciembre saturó los suelos. El 15 de diciembre, el agua convertida en caudal comenzó a bajar por las montañas, arrastrando todo lo que encontrara en su camino; tierra, árboles, piedras, casas, edificios, clubes, hoteles, comercios, puentes, caminos, personas...y todo como un gran amasijo de lodo quedó enterrado en el camino hacia la playa. El resto llegó hasta el mar. ¿Cuántos? Muchos. Nunca se supo una cifra oficial, imposible contar a las víctimas en medio de tanta agua, lodo, piedras y dolor, mucho dolor que hoy revive al ver las imágenes de Valencia en España.

I/Edgar Vargas

Suplemento Dominical del
CORREO DEL ORINOCO

Domingo 10 de noviembre de 2024 • N° 683 • Año 10 • Caracas



El cementerio en Paiporta, Valencia, tras el paso de la dana

La catástrofe de Valencia es el espejo del gran fracaso que supone la inexistencia de políticas públicas a la hora de organizar un modelo de vida que sea sostenible y equilibrado

T/ Pau Noy*
F/ EFE

La cifra de fallecidos en Valencia supera con creces la de 200. Estamos ante el récord español de fallecidos en los últimos ochenta años debido a circunstancias sobrevenidas. ¿Se sabía lo que podía pasar? Los científicos, AEMET, cinco días antes ya indicaban que la situación era cada vez más peligrosa. Incluso acertaron con las precipitaciones máximas y su localización. Afinaron mucho. Yo lo sigo por Twitter, una red minoritaria. Pero un día antes, los noticiarios de televisión ya advirtieron de que el área de Levante se encontraba en peligro extremo, señalado con el rojo, el más alto de la escala.

Pero se ve que, pese a advertirlo en los informativos y en redes sociales, una parte importante de la población no se dio por concernida. Además, la máxima autoridad en protección civil, la Generalitat, falló estrepitosamente. Seguro que se aclarará el nivel de responsabilidad de cada uno en esta catástrofe. El día 29 de octubre, Mazón decía públicamente a las seis de la tarde que lo peor de la DANA ya había pasado, justo en el momento en que mayores eran los estragos, y no fue hasta más tarde, a las ocho, cuando se decretó alarma general. Este aviso implica que la gente no debe salir de casa y todo el mundo debe abandonar las actividades laborales y académicas y protegerse, evitando ir buscar los coches a los garajes. Esto se debe comunicar por teléfono móvil y a través de las fuerzas de seguridad. Es lo que hacen las autoridades en Estados Unidos cuando viene un huracán.

Creo firmemente que la tardanza en decretar la alarma general no es tanto un tema de máxima incompetencia como de ideología, de ideología liberal malentendida. «No debemos extender el alarmismo entre los ciudadanos porque las circunstancias no están probadas», piensan algunos. Pero cuando estuvie-

Las consecuencias del sálvese quien pueda

ron probadas, ya era demasiado tarde. La derecha y la ultraderecha ven una intromisión en la libertad de los individuos que les llegue un mensaje al teléfono móvil diciendo: «Quédate en casa, enciértrate, protégete y, sobre todo, no vayas a sacar el coche del parking». Ya se vio la reacción histórica de cuando se realizaron simulacros de emergencia en Madrid con mensajes universales en los teléfonos móviles.

También llama la atención que buena parte de los fallecidos parece que se han producido en zonas teóricamente no inundables y en las que no llovía. Esto lleva rápidamente a pensar que es necesario revisar los criterios de inundabilidad, porque las gotas frías serán cada vez más frecuentes y más devastadoras debido al cambio climático, que induce el doble efecto de calentar el mar –hasta 32 °C– y la facilidad con la que se descuelgan gotas frías desde el Ártico.

Sin embargo, pese a que se hubieran hecho correctamente los procedimientos de alerta, estaríamos todavía ante una cifra de muertes considerable. Decía JV Boira, en un artículo en La Vanguardia, que “la acumulación de coches destrozados en Valencia es la viva imagen de un espacio articulado sobre el transporte privado”.

Y esta es la cuestión central. La catástrofe de Valencia, en la que en su área metropolitana viven 1,6 millones de personas, es el espejo del gran fracaso que



Voluntarios y vecinos trabajan para despejar una calle de Paiporta (Valencia)

supone la inexistencia de políticas públicas a la hora de organizar un modelo de vida que sea sostenible, equilibrado y que nos proteja del creciente peligro provocado por el cambio climático.

¿Por qué los valencianos tienen tantos coches? Además de porque para muchos el coche es todavía un bien aspiracional, la razón principal es, probablemente, porque su red de transporte público es de segunda división, sin posibilidad alguna de subir a primera en la próxima década. La mitad de la escasa red de cercanías de Renfe es todavía de vía única, con lo que las frecuencias son nulas. Pero, además, lo que las autoridades valencianas llaman metro es un sistema ferroviario de muy larga extensión, con muy baja frecuencia y grandes secciones con vía única. Se trata de algo totalmente alejado del metro que se puede ver dando un paseo por Europa. La red de tranvías es importante, pero carece de lógica metropolitana.

En el área metropolitana de Valencia, fuera de la capital, moverse en transporte público es francamente difícil. El mensaje subyacente transmitido por las autoridades valencianas durante los cuarenta y cinco años de democracia es «cómprate un coche y no seas un pirngado». Mientras Barcelona, ??Madrid y Bilbao levantaron formidables redes de transporte público, Valencia no hizo los deberes y se quedó muy atrás, como tampoco, por cierto, lo hizo Sevilla.

No debe extrañarnos, pues, que mientras en Barcelona, ??la mitad de los hogares hayan decidido prescindir del coche, y en París la cifra de desafortunados en el automóvil llega ya al 90%, en Valencia y su área metropolitana la mayor parte de la población contemple el coche como un elemento de libertad, no como el segundo gasto del hogar tras la vivienda.

Pero, además de la quiebra de la política de movilidad, se constata también un enorme fracaso en la gestión del territorio. ¿Cómo es posible que miles de viviendas todavía se levanten sobre terrenos inundables, comprobado en sucesivas inundaciones, sabiendo que cuando algún día llueva mucho más de la cuenta, como ha ocurrido ahora, las rieras se convertirán en pequeños Danubios, Roines o Rihns arrasando todo lo que encuentren a su paso? En Valencia no ha habido, ni existe, gestión del territorio en función de los riesgos, ni mucho menos una política metropolitana que unifique las políticas locales de urbanismo.

Por increíble que resulte, Valencia no se ha dotado de ninguna gobernanza metropolitana y sin ésta no existe política de transporte, ni de gestión del territorio, ni de prevención ante los efectos devastadores del cambio climático. Son muchos los amigos valencianos que me dicen: «En Valencia sufrimos la consecuencia de la política de sálvese quien pueda». Y yo les creo. Pero como soy un optimista empedernido, espero que esta segunda lección recibida, después de la COVID, haga que las cosas empiecen a cambiar en Valencia. ✪

*Experto en movilidad sostenible
Fuente: Catalunya Plural / <https://www.lamarea.com>

Los topos mexicanos llegaron a Valencia

Un grupo de rescatistas mexicanos de la Brigada Internacional de Rescate Topos Azteca, durante las tareas de búsqueda y rescate en la rambla del Poyo, una de las principales vías que recorrió el

agua durante la riada, este jueves en Valencia.

Los topos mexicanos tienen mucha experiencia en el rescate de sobrevivientes de los terremotos en México. Los topos han aprendido a moverse entre los amasijos de hierro y cemento y han logrado rescatar a personas vivas y cuerpos en las montañas de escombros.

Los Topos son muy famosos en la Ciudad de México. Verlos actuar emociona a más de uno. Arrancan aplausos y llantos. Así fue

en el terremoto de 1985 donde nacieron y aprendieron a organizarse. Los Topos Aztecas llevan ese nombre por sus habilidades en meterse entre los escombros y avanzar por túneles de cemento hasta escuchar algún gemido de auxilio, alguna voz, un llanto y así como un solo hombre, aunque en realidad son muchos, comunicarse en cadenas hasta pedir el máximo silencio a quienes afuera esperan saber si sus seres queridos están vivos o muertos, para poder escuchar mas nítidamente el sonido que viene de la montaña de amasijos y escombros.

Así nacieron los topos de México, hoy son toda una institución muy querida y respetada por el pueblo mexicano. Una de las enseñanzas más importantes de los Topos es la incorporación de perros rescatistas que los acompañan en sus travesías y pueden aún llegar mas lejos en la búsqueda bajo tierra.

Valencia: la tragedia del cambio climático, la especulación y el “que no se note” de los poderosos

El cambio climático, ese fantasma que las élites insisten en negar o minimizar, nos acaba de pasar otra factura sangrienta. Pero para algunos, sus consecuencias son apenas una molestia “sobrealorada”

T/ Raúl Jiménez
F/ EFE

Valencia sigue sumida en el luto. Más de 200 muertos, pueblos devastados, carreteras arrasadas, y miles de familias que perdieron, además de sus hogares, cualquier certeza sobre su seguridad. Esta catástrofe no es una mera fatalidad; tiene causas y nombres, aunque los políticos burgueses y los medios burgueses prefieran mirar hacia otro lado. El cambio climático y un modelo de desarrollo especulativo, sin respeto alguno por el territorio y menos aún por la gente trabajadora que lo habita, han sido el cóctel perfecto para esta tragedia. Y a medida que el país se enfrenta a las ruinas, los poderosos buscan excusas para eludir su responsabilidad.

UN MODELO DE CRECIMIENTO INSOSTENIBLE Y LA HIPOCRESÍA DEL CAMBIO CLIMÁTICO

El cambio climático, ese fantasma que las élites insisten en negar o minimizar, nos acaba de pasar otra factura sangrienta. Pero para algunos, sus consecuencias son apenas una molestia “sobrealorada” en el camino de su agenda de desarrollo capitalista. Construcciones sobre ríos, costas y barrancos; urbanización en cualquier espacio libre; extracción de arena y agotamiento de las reservas de agua... Todo vale, siempre y cuando el negocio prospere.

Mientras tanto, vemos cómo en cada temporada de lluvias los habitantes de estas zonas, ajenas a los despachos de lujo donde se diseñan estos proyectos, quedan expuestos a los desbordos y las riadas. ¿Y qué le importa a las grandes



Voluntarios barren el lodo de una calle de Masanasa, Valencia

constructoras y a sus aliados en el gobierno si sus proyectos en la costa mediterránea acaban siendo trampas mortales? Después de todo, la lógica es clara: lo importante es llenar de ladrillo el país mientras se pueda y dejar los problemas “de la naturaleza” para los que vienen detrás. Así, el cemento manda, el territorio calla y el pueblo... paga.

LA GESTIÓN DEL PP: RECORTES Y CULPAS AJENAS

Es imposible hablar de esta tragedia sin mencionar la gestión del Partido Popular en la Comunidad Valenciana. Apenas volvieron al poder, su primera gran medida fue desmantelar la Unidad Valenciana de Emergencias, un organismo que podía haber sido crucial en esta crisis. ¿La razón? Ahorrar y reestructurar, es decir, hacer sitio para algún que otro “contrato prioritario” de los que se les da tan bien. Carlos Mazón, presidente de la Generalitat, recortó y luego miró hacia otro lado, no vaya a ser que tuviera que asumir la responsabilidad de prever y proteger. Y además no da para privatizar, porque las empresas privadas no quieren hacerse cargo de gestionar estos

temas que dan pocos beneficios y muchos problemas al empresario.

La cadena de negligencias es larga. La Agencia Estatal de Meteorología (Aemet) lanzó alertas rojas desde la madrugada del 29, pero en lugar de tomar medidas inmediatas, el presidente de la Generalitat, en un alarde de serenidad y estupidez, aseguraba que lo peor ya había pasado. Mientras tanto, la realidad en las calles era otra: arroyos desbordados, barrancos que se llevaban todo a su paso y la población atrapada en una tormenta que superó todas las previsiones. La respuesta oficial fue un SMS de emergencia enviado cuando miles ya estaban atrapados en sus coches o subidos a tejados para salvar sus vidas. Ironías de la gestión moderna con tecnologías ‘made in USA’ de última generación: el mensaje de alarma llegó cuando la gente ya estaba a medio ahogar.

SOLIDARIDAD FRENTE A LOS CAOS: EL PUEBLO DA EJEMPLO

Sin embargo, mientras los partidos políticos se preocupan por salvar su imagen, la gente ha demostrado, una vez más, que la verdadera fuerza viene

de la solidaridad. Los valencianos han llenado las calles con palas, escobas y baldes para limpiar el lodo y rescatar lo que puedan de sus comunidades. En una muestra solidaria de apoyo mutuo, las escenas de vecinos ayudando y compartiendo lo poco que les queda contrastan con la indiferencia de quienes se ponen chalecos rojos y dan declaraciones oficiales desde los despachos.

La ironía es evidente: mientras la Generalitat Valenciana y el PP piden calma desde sus oficinas, el pueblo, abandonado y dejado a su suerte, organiza su propia respuesta y demuestra, una vez más, que cuando los poderosos fallan, es la solidaridad de la gente común la que sostiene a la comunidad. Los responsables intentaron primero desalentar la participación ciudadana en las labores de rescate, como si temieran que la movilización social dejara en evidencia su ineficacia. Pero la presión fue tan grande que no tuvieron más remedio que abrir espacios para organizar la ayuda.

Y claro, cuando el Borbón y Sánchez aparecieron en sus caravanas de cochazos rodeados por militares y policías para protegerlos (que no habían estado cuando se los necesitaba), ocupando la única carretera disponible para la llegada de ayuda, pasó lo tenía que pasar: el pueblo los echó sin contemplaciones.

UN PUEBLO QUE EXIGE JUSTICIA Y UN CAMBIO URGENTE

La tragedia de Valencia debería ser una señal de alerta para todos. No es solo un fenómeno natural; es el resultado de un modelo de desarrollo especulativo y de una clase política más preocupada por los beneficios económicos y por las próximas elecciones que por la seguridad de la población.

En los próximos días, el 9 de noviembre, diversas plataformas han convocado una manifestación en Valencia para exigir justicia y pedir la dimisión de Mazón. La gente está cansada de las excusas, de los recortes y de ver cómo su vida y sus hogares son el último eslabón en las prioridades de este sistema.

Cuando el capital manda, las personas pasan a segundo plano. En lugar de proteger el territorio y a quienes lo habitan, se invierte en ladrillo, en urbanizaciones sin control y en discursos vacíos cuando todo falla. La tragedia de Valencia debe ser un punto de inflexión: la población exige participación, políticas que beneficien a los de abajo, un modelo de desarrollo sostenible y, sobre todo, que los responsables de estos recortes y decisiones políticas se enfrenten a las consecuencias de sus actos. La vida, la tierra, el trabajo y la dignidad de la gente no pueden seguir siendo el precio que se paga por los intereses de unos pocos. ✪

Especial para La Haine / Fuente: <https://ppcc.lahaine.org/>



Frida, la perrita rescatista, heroína en 2017, se hizo famosa por su labor en Haití. Murió el año pasado, había cumplido los 14 años

Fuente: Agencia EFE

El fenómeno meteorológico impactó el este de España, causando inmensos daños y más de 210 muertes

T/ Rafael Méndez Tejeda
F/ EFE

La Depresión Aislada en Niveles Altos o Dana ha dejado ya más de 210 muertos en la provincia de Valencia, España y daños incalculables en la región del Mediterráneo español. Este evento ha sido la peor catástrofe que el país ha experimentado en su historia reciente. Durante el fin de semana, miles de españoles llegaron para echar una mano a los residentes de Valencia. Hay muchos críticos de lo que consideran una respuesta lenta del gobierno para ayudar a los residentes de las áreas más afectadas.

¿Qué es una DANA?

No se deben confundir las DANAs con las vaguadas, ya que estas últimas son esencialmente en áreas donde las isobaras (líneas de presión constante) muestran una deformación en forma de una v y suelen desaparecer al desplazarse hacia el este, mientras que las DANAs, son casi estáticas y desplazándose en cualquier dirección, dependiendo de la presión de la masa de aire predominante. Estas tienden a disiparse al alcanzar una temperatura similar a la del aire circundante.

Aunque estos eventos extremos han ocurrido siempre, en la actualidad son cada vez más intensos e impredecibles. Su evolución y desarrollo está ocurriendo con mayor rapidez, debido a los cambios que están ocurriendo en el clima debido a las emisiones de carbono. Las regiones polares de la Tierra se están calentando más rápidamente que el resto del mundo, causando que la diferencia de temperatura que impulsa las corrientes en chorro ha disminuido. En promedio, el Ártico se está calentando cuatro veces más rápido que los trópicos, esto tiene un efecto directo en la circulación general y en estos eventos extremos.

La circulación general de la atmósfera está compuesta por cinco corrientes en chorro, conocidas como "Jetstream" en inglés: dos polares, dos en latitudes medias y una tropical, todas desplazándose de oeste a este alrededor de la Tierra. Estas corrientes son frecuentemente utilizadas en la navegación aérea para ahorrar combustible.

Esta corriente está ubicada en la capa de la atmósfera que marca la transición entre la troposfera y la

¿Qué es una Dana y cómo es diferente a una vaguada?



En Valencia siguen trabajando en la recuperación de la infraestructura

estratosfera, se encuentra entre los 8 y 15 km (5 y 9 millas) de altura. En la troposfera (desde la superficie hasta aproximadamente los 12 km o 7 millas), mientras que en la estratosfera la temperatura aumenta con la altura y se sitúa entre los 12 y 50 km (7 y 31 millas) de altura.

Estas fuertes corrientes de aire se asemejan a ríos ondulantes con curvaturas y ondulaciones, sus vientos soplan de oeste a este a velocidades que oscilan entre 129 y 225 km/h (80 y 140 millas por hora) aunque en ocasiones, pueden superar los 500 km/h.

Debido a las ondulaciones de las corrientes de chorro, en algunos casos pueden "estrangularse" y quedar aisladas del flujo normal, formando lo que se conoce como una depresión aislada en niveles altos o dana. Esto genera una circulación cerrada en sentido a la rotación del reloj y atrapa aire frío, dando lugar a la formación de nubes cumulonimbos, que actúan como una gran bolsa de agua.

Cuando una DANA, comúnmente conocida como gota fría, se desplaza sobre tierra, el aire cálido generado por la convección en verano u otoño entra en contacto con esta masa de agua fría, provocando

un rápido descenso de la humedad acumulada en la nube, ocasionando precipitaciones muy intensas en poco tiempo. Por consiguiente, generando inundaciones en las ciudades y desbordamientos de ríos, etc. Este fenómeno ha causado desastres, como los ocurridos en Valencia, España.

Este es un fenómeno relativamente típico del Levante Español, como se refiere a la región valenciana y de Murcia, Málaga y Armería. Normalmente, el fenómeno ocurre a finales del verano y entrada del otoño, cuando la combinación de bajas presiones y aire "embolsado" produce una diferencia de temperatura entre las capas altas y el suelo, creando corrientes verticales debido a las distintas densidades de aire y formando nubes.

Los esfuerzos de rescate y ayuda continúan, y se espera encontrar aún más víctimas de este evento meteorológico. Es probable que eventos como este se vuelvan aún más frecuentes debido al cambio climático, por lo que es necesario estar preparados, tanto a nivel individual como gubernamental. 🌟

<https://yaleclimateconnections.org>

Tragedia de Vargas

Hace 25 años, el 15 de diciembre de 1999, ocurrió el peor desastre natural que recuerde Venezuela. Ese día se había realizado el Referéndum aprobatorio de la Constitución de 1999, una consulta impulsada por el entonces presidente Comandante Hugo Chávez.

Había estado lloviendo en toda Caracas y en la zona costera, una lluvia sostenida, luego explicaron que se trataba de una vaguada y las nubes se habían detenido. Los suelos y la montaña guardiana de la ciudad se habían saturado de agua.

Ocurrió entonces el deslave, toneladas de tierra y piedras bajaron hasta el mar, llevando consigo todo lo que encontró en su camino: vidas humanas, estructuras de edificios y casas, carreteras, vehículos...

Cientos, miles de personas perdieron la vida y a esta lista se sumaron luego los miles de desaparecidos sepultados en el barro o arrastrados al mar.

Muchos perdieron sus viviendas, transformando su vida de la noche a la mañana, convirtiéndolos en damnificados.

El deslave del Guaraira Repano o del Cerro El Ávila, con los arañazos a la vista de todos quedó grabado en la memoria de los venezolanos. 🌟



Foto Cortesía